

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**MARIDO Y MUJER**  
**LA SERPIENTE QUE SE MUERDE LA COLA**

**5 de mayo de 1941**

---

En la vida existen dos polos, el positivo y el negativo, el hombre y la mujer. La energía de una corriente eléctrica se manifiesta en el polo negativo. La fuerza, que proviene del marido, el polo positivo, se manifiesta por la mujer, el polo negativo. Estos dos polos son siempre necesarios. Puede haber cambios de polarización, en el que el hombre se vuelve negativo mientras que la mujer es positiva. Pero comprendan bien las cosas. Positivo y negativo son dos palabras que no quieren decir aquí el bien y el mal. Habitualmente se comprende como positivo lo que camina hacia lo alto y negativo lo que va hacia lo bajo, siendo lo primero bueno y lo segundo malo. Cuando se habla de polaridad no se emite un juicio de valor: lo negativo significa el lado de la dulzura, de la placidez, de la receptividad, y positivo el lado de la voluntad, de la comandancia, de las decisiones. Este último, el más poderoso de los dos, entrega sus fuerzas al lado negativo, el cual las absorbe, las asimila y las forma. La mujer toma el germen dado por su marido y lo modela por la bondad, la dulzura, la gentileza. El lado negativo, la mujer, modela las fuerzas y les da forma.

Hay parejas en las que la mujer manda, ordena, decide, ella dirige a su marido, lo golpea incluso. En ese caso, el hombre, volviéndose negativo, puede asimilar las fuerzas que recibe. Aprende la dulzura, la paciencia, la bondad y se ve que poco a poco la mujer cambia. Los roles se invierten, porque en realidad el polo más poderoso es el negativo que modela, forma y transforma. La fuerza surge de un lado, pero el verdadero poder está en el amor, la bondad, la dulzura.

Conozco familias en las que la mujer manda desde hace años. Ella está habituada de tal modo a dictar su ley, a ser la capitana de la nave o la cabeza

familiar que no querría a ningún precio perder su posición, cambiar de rol: exagera hasta el punto de que su marido es su esclavo, ¡y le gusta eso! Pero bien podría ser que un día el marido se dé cuenta que no ha sido más que un débil, un sirviente, un cursi utilizado por su mujer. Descubrirá las leyes y los medios que ignoraba antes y que permiten tomar el mando. Su esposa se los ha enseñado... Él sabrá entonces ser fuerte, y será duro incluso, implacable. ¿Hacia quién comenzará a manifestar este nuevo saber? Hacia su mujer, evidentemente. ¿Qué debe hacer la mujer en ese momento? ¿Irse de casa? No, debe felicitar a su marido: "Has aprendido bien la lección, te felicito". Si ella comprende bien lo que pasa, debe alegrarse de que su marido entre al fin en su papel y ella misma tome su lugar: el de la dulzura y la bondad.

Los dos elementos son necesarios. Sin ellos, ningún nacimiento puede tener lugar. Es normal que el hombre aporte un impulso, una fuerza, y la mujer debe entonces modelarla, elaborarla, trabajarla. Para la casa, el marido provee los vegetales, pero la mujer debe prepararlos y disponerlos. Las ideas del hombre son como materias crudas, duras, la mujer debe tomarlas y comenzar a cocerlas en un poco de agua, a fin de que se puedan comer enseguida. Si los esposos consideraran así sus situaciones respectivas, no habría chirridos de dientes. Esta actitud se aprende muy deprisa. Se vuelve rápidamente una buena cocinera que saber untar y sazonar los platos, es decir transformar a su marido por la dulzura y la paciencia. Si la mujer quiere conservar eternamente un rol positivo, los resultados serán siempre penosos. Ahora bien, ella quizás encontrará que su marido adopta una conducta estúpida, que quiere cosas inaceptables, pero eso no importa. Está subiendo una pendiente abrupta. Cuando él estará fatigado, se detendrá, y su mujer podrá hablarle nuevamente, darle lecciones, pero tranquilamente. La mujer que ve a su marido tomar al fin la dirección de la familia debe agradecerle: "He dirigido hasta ahora, era la capitana, estoy bien contenta de poder descansar un poco".

No piensen que sea fácil y provechoso ser duro, violento, autoritario. Mandar es la tarea más difícil en la vida, y ella agota al hombre ya que esto exige grandes gastos de energía. No se han notado después de haber cumplido y terminado, por el contrario, aquel que soporta la situación, buscando como transformar las cosas, se refuerza cada vez más a medida que avanza.

Seguramente ya han observado que una mujer que ha debido soportar muchas cosas con paciencia termina siempre por tomar la delantera, dominar y hacer que su marido obedezca.

Si se ignoran estas leyes, se puede caer en graves errores y en grandes exageraciones. Es preciso saber comportarse siempre con dulzura y con sabiduría. Si se gruñe, que sea con amor, tal como hace un padre con su hijo. Si el corazón de un padre está lleno de amor, el niño acepta una reprimenda y los buenos consejos. Pero sin amor, sin bondad, sin dulzura, no se puede obtener buenos resultados. Es por eso por lo que una mujer que ve a su marido tomar un buen día la dirección de todo, debe decirse: "seguramente he abusado de mis prerrogativas. ¿He sabido dirigirlo hacia la vida profunda, hacia la vida superior? De hecho, no he buscado más que satisfacer a mi personalidad". Cada mujer, cada hombre debe cuestionarse sobre el rol que juega en la pareja. Él o ella deben preguntarse si dirigen bien la pareja, e interrogarse: "¿Llevo a mi mujer hacia la vida espiritual? ¿He sabido mostrarle las leyes de la vida?"

La nueva vida aporta en el seno de las familias perturbaciones y mejoras al mismo tiempo. Es todo un razonamiento. Cada uno aprende muchas cosas y debe modificar su posición. Si este trabajo no se hace en común, si los dos no quieren evolucionar juntos, se producen acontecimientos que pueden deteriorar la situación todavía más. Ustedes dirán que vale más entonces permanecer en la antigua enseñanza. Ciertamente no. Cristo dijo: "No he venido a aportar la paz, sino la guerra. El padre estará contra su hijo y la madre contra su hija". ¿Por qué? Porque un ser que evoluciona perturba y trastorna inevitablemente a los que viven alrededor de él, lo que crea problemas que es preciso saber resolver y sobrepasar.

Así pues, les prevengo: en las familias, y también en las naciones, la nueva Enseñanza aportará conmociones. Es necesario comprenderlas. Es completamente natural y esto no debe aterrorizarlos. Es necesario reflexionar a fin de no tener solamente que sufrir y llorar. Cuando se pone en la misma cesta varios huevos diferentes, ellos se entienden muy bien, sin problemas, sin querellas. Pero si se les mete en una incubadora y se observa a los pequeños saliendo de la cáscara, se ve nacer una serpiente, una paloma, un águila, una

gallina, una rana, una mariposa, una avispa. La serpiente se lanza sobre los demás, el pez quiere agua, el águila reclama el aire, la serpiente quiere reptar, el pájaro volar, la rana saltar. No hay todavía fraternidad alguna. Para que la fraternidad sea posible entre ellos, se necesitará que evolucionen, todos, y que uno al fin venga a proponer a los demás intentar vivir juntos y en buena armonía e inteligencia.

Los seres de la nueva Enseñanza son justamente aquellos que preconizan una vida armoniosa en común. Actualmente, la humanidad está hecha de toda suerte de huevos mezclados juntos. Nosotros caminamos hacia la época de los huevos incubados y eclosionados. Los miembros de una familia en donde la nueva Enseñanza no ha entrado al parecer se entienden muy bien, porque los huevos no han sido incubados. La Enseñanza, cuando entra en una familia, hace de sus miembros huevos incubados de los que algunos incluso llegan a la eclosión. No es necesario asombrarse que surjan de esta nueva situación algunos trastornos. Entre estos seres que salen apenas de sus huevos puede haber contradicciones, divergencias, es completamente natural, pero la fuerza y el beneficio de la Enseñanza es lo que nos entrega los métodos que permitirán armonizar las diferencias. No hay que acusarla y alejarse.

Hay otra cosa que puede perturbarlos. Cuando comienzan a estudiar esta Enseñanza y a modificar su manera de vivir, descubren que se despiertan en ustedes espíritus, las malas tendencias. Se sienten peor que antes. Es una fermentación necesaria, una zona a atravesar. Si ustedes no conocen esta ley, se arriesgan a querer detenerse y su avidez aumenta o se afirma. Es necesario continuar, es preciso avanzar. ¿Cómo? Gracias a la fe. Confíen en los grandes Maestros que los instruyen, ellos están seguros del camino, conocen todos los senderos y los guiarán hasta el otro lado de la jungla. O bien les harán atravesar la fuerte marejada hasta que encuentren suelo estable. Las perturbaciones interiores son inevitables, así como aquellas que se presentan en el seno de una familia. Sé que ustedes las encontrarán, incluso si no hablan de ello, y si el conocimiento les falta en ese momento, estarán confundidos y serán quizás vencidos por la duda. No. Ustedes deben caminar, ciegamente, hacia la sabiduría y hacia la felicidad espiritual. Verán muy deprisa calmarse sus angustias y aclararse sus problemas, si tienen confianza.

La energía se manifiesta en el polo negativo. Sí, en la dulzura, la paciencia, la bondad. Si quieren ser fuertes, sean dulces. A este poder nadie resiste. Transforma a los seres más terribles. En la fraternidad, ¿quién es este polo negativo? Soy yo. ¡Recibo choques por todos lados! Soy la última de las bolas del sistema de Gravesend. Felizmente pertenezco a una jerarquía a la que transmito estos choques, lo que amortigua los efectos en mí, de otro modo creo que podría estar muerto ya. No se piensa mucho en mí. Se pelea en familia, lejos de mis miradas físicas, sin preocuparse de mí, pero soy como una instalación eléctrica y cada pelea hace saltar mis plomos. Cuando busco el origen del mal, encuentro que unos y otros me piden auxilio porque sufren. Entonces les envío fuerzas.

Recientemente en un cruce de Nueva-York dos automóviles chocaron. Los daños fueron mínimos, por lo que los propietarios de los coches se separaron sin reclamar, pero algún tiempo después recibieron una citación de la justicia. Una profesora que pasaba por la carretera en el momento del accidente tuvo un miedo tal y recibió un choque tal que contrajo una verdadera afección nerviosa, lo que le impidió seguir ejerciendo su profesión. Por ello reclamó daños y perjuicios a los conductores, que fueron condenados a pagar cada uno la suma de \$5,000 dólares. Ustedes dicen como estos dos hombres. "No pasa nada". Sin embargo, hay alguien del otro lado del mundo que comenzó a sufrir a causa de sus actos. Vendrá seguramente a pedir indemnizaciones un día. Cuando alguien haga una reclamación ante ustedes, recuerden a la profesora. Piensan: "-Desde hace años que no he hecho nada malo". Quizá, pero es preciso saber que cada pensamiento y cada sentimiento producen efectos en el mundo visible o invisible. Quizás estos efectos son negativos, destructivos y es necesario pagar los daños.

Esta sabiduría proyecta una luz sobre todas las circunstancias de su vida. Una desarmonía conlleva siempre consecuencias en alguna parte, y nosotros sufriremos el choque de retorno. A menudo, no nos percatamos de nada. ¡Cuántas veces se es malo, cruel y estúpido sin incluso prestar atención! La sabiduría y la bondad de las que les hablo sobrepasan de lejos lo que se llama sabiduría y bondad ordinariamente en la tierra. Reflexionen en estas leyes cada día. Ellas pueden volverse una base y un apoyo para ustedes en la

conducta en su vida. Gracias a estos conocimientos, podrán modificar muchas cosas en ustedes. Deseo que comiencen una vida nueva.

Ustedes se preguntan sobre el sentido de este símbolo: la serpiente que se muerde la cola. Representa a Dios manifestándose en la creación. La cabeza, es el aspecto superior, el Espíritu. La cola, es el lado inferior, la creación. Es Dios presente y actuando por todas partes en todas las cosas, en todos los grados y sobre todos los planos. Estamos en alguna parte en este todo, y siempre debemos seguir a la cabeza, no a la cola, avanzar, y no retroceder. Lo que vemos y tocamos no está separado de Dios, ni siquiera la tierra, ni las piedras. Todo es una partícula del cuerpo de Dios, sin embargo, esto no es más que la cola, vale decir el lado inferior. ¿Dónde estamos en este cuerpo inmenso y único de Dios? ¿Somos una célula de su cola, por lo que solo sentimos los movimientos de esta cola, o bien somos una partícula de su cabeza, lo que nos permite sentir los movimientos del universo entero?

Les digo aquí una cosa extremadamente filosófica, difícil de comprender. Es necesario meditar mucho para comprenderla. En las iniciaciones antiguas se escondía esta verdad a los espíritus que no estaban preparados, que no eran estables, incapaces aún de recibirla. Se encerraba toda esta filosofía en un símbolo, en un signo: la serpiente que se muerde la cola.

